



Quintorcha

agosto 1966

32

editorial

Gratos acontecimientos llevamos a estas páginas de la vida de un tercer trimestre pasado al amparo de la Señora Asunta en el Seminario Diocesano.

Palabras y hechos que nos hablan de un Seminario lleno de vida: la visita del Excmo. Sr. Nuncio, que presidió el LXVII Certamen científico-literario, la ordenación de veintidós jóvenes diáconos... Un Seminario que abre las puertas para acoger, con cariño, al representante del Papa, abriéndolas también a un nutrido grupo de sacerdotes para que, por los caminos del mundo, anuncien el Evangelio de la paz.

Páginas de un Seminario que sabe llorar y agradecer, en plegaria eucarística, desvelos y cuidados de quien fue, durante cinco años, Rector de la Casa, Vicario General después, el Ilmo. Sr. D. Francisco Payeras, fallecido en Palma el pasado 8 de mayo.

También, Seminario en vacaciones, teniendo muy presentes las directrices que, con amor de padre bueno, dictara el Sr. Obispo. Jóvenes seminaristas que saben hacer del mar y la montaña, del sol y la luz, plegaria de acción de gracias.



LIBROS RELIGIOSOS ESCOGIDOS Y LIBROS EN GENERAL EN

Librería Religiosa Selecta

San Felipe Neri, 34 - Tel. 22522

PALMA DE MALLORCA

MANUFACTURAS VDA.
DE G. BERMEJO

Dtor. Gerente
JOSE SOLER



IMPERMEABLES
GARANTIZADOS

Facilidades de Pago
Enviamos muestras

SASTRERIA ECLESIASTICA

Representante: DOMINGO CABOT PICORNELL - Call, 23 - Tel. 15727 - PALMA

ANTONIO RAMIS TORTELLA

Fábrica Artículos Piel
y Guantería

Perla, 6 y Cruz, 18
Teléfono 168
INCA

Mercería COLON

Siempre las últimas novedades

Colón, 58 Teléfono 11396
PALMA DE MALLORCA

MUEBLES DUCAL
MANACOR

Con su magnífica exposición de muebles les ofrece las máximas garantías. Precios asequibles. Precios al alcance de todas las economías.

QUEREMOS CONTRIBUIR A SU FUTURA FELICIDAD
VISITENOS SIN COMPROMISO Y QUEDARA CONVENCIDO

TALLERES:
Antonio Durán, 25-27 y 29 - Tel. 358

EXPOSICION:
Juan Segura, 8 - Tel. 14

Cerería Barceló

VELAS LITURGICAS CALIDADES PARA LA SANTA MISA Y EXPOSICION DEL SANTISIMO

Calle Olmos, 116 Palma de Mallorca

LIBRERIA POLITECNICA

Libros religiosos y escolares

Siete Esquinas, 9 - Teléfono 14352 - Aparado 102
PALMA DE MALLORCA

TINTORERIA BLANQUERNA

Lavados en seco - Teñidos a base de modernísima maquinaria

Entrega en 8 horas

Blanquerna, 35 - Tel 51442 - PALMA
10 % a los suscriptores de Antorcha

Confecciones

MILAN

Camisas - Pañuelos - Calcetines negros especiales para sacerdotes

Pl. S. Antonio, 10 Palma de Mallorca

Manufacturas

AMBER

FABRICA ARTICULOS DE LA PIEL

Muntaner, 6

INCA

LIBRERIA RIPOLL

Compra y venta de libros antiguos
Autógrafos y grabados

San Miguel, 26

Tel. 21355



Calle de Colon, 26 y 28
Teléfono 21563

Pl. San Antonio, 61
Teléfono 14369

PALMA DE MALLORCA



CONOCIMIENTO DE DIOS

*estimulo enorme
y tremendo*

*Palabras del Excmo. Sr.
Nuncio en la clausura del
LXVII Certamen científico
literario (mayo 1966).*

Cada vez que visito un Seminario voy con cierta añoranza al recordar mis años de estudios sacerdotales. Hoy vengo a vosotros con un sentido de celo. Quisiera yo sentarme otra vez en vuestras aulas, como vosotros, y empezar de nuevo a estudiar, a prepararme para el sacerdocio... Y es que por mucho que nos preparemos, nunca será suficiente nuestra preparación. Verdad que se ha hecho más evidente en esta hora postconciliar y en especial si tenemos en cuenta el desarrollo del mundo, las dificultades, el progreso de los estudios...

Mis queridos seminaristas: ante todo quiero felicitaros por esos trabajos. Veo que aquí hay material muy bueno. Ojalá se logren desarrollar y explotar, como se deben, todas vuestras capacidades.

Un tema para vuestra reflexión en tiempo de vacaciones os propongo, sobre todo a los teólogos: estudiar cuanto dice la Escritura sobre la vida divina y cómo tiene que ser esta vida divina comunicada por Dios al hombre y cómo el hombre está elevado a esta dignidad.

Es un tema tratado por el Concilio que puede resumirse en esta expresión: Dios y no Dios. Esta es la gran batalla...

JUAN Y ANTONIO SALVA

Hijos de

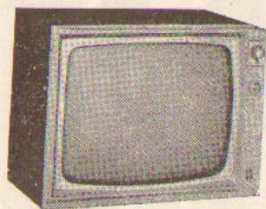
Bernardo Salvá, S. R. C.

CONTRATISTA DE OBRAS

Cecilio Metelo, 28
Teléfonos 12123 - 12104
PALMA DE MALLORCA

No todos estáis capacitados para estudiarlo. Pero todos tenéis capacidad para vivirlo. Vivir la vida de Dios.

En el Evangelio de esta mañana leíamos las palabras de Cristo: «Ut vitam habeant et abundantibus habeant». Cristo pensaba en sus apóstoles, en vosotros. Aprovechad esta idea: estáis llamados a vivir «abundantibus» esta vida. Estudio, conocimiento de Dios, estímulo enorme y tremendo... Y sobre todo amor: el amor con que Dios se conoce y se ama. Ahí está la vida de Dios. Vivir su vida amando a Dios y uniformando vuestra voluntad a la voluntad divina.



TELEVISION

ZENITH®

CASA CABOT

Pl. de la Reina, 9

PALMA

La exhortación que el Obispo dirige a los que van a ser ordenados presbíteros es al mismo tiempo una meditación sobre el sacerdocio y su misión en la Iglesia.

Un acontecimiento bíblico guía esta meditación: Moisés, cuando estaba en el desierto y tenía por misión conducir el pueblo de Dios hacia la Tierra Prometida, escogió setenta varones para que le ayudasen en su tarea.

El recuerdo de este acontecimiento no es un recuerdo ocasional ni una mera comparación. Tiene valor de profecía. La tradición

MOISES y los setenta ancianos

constante de la Iglesia ve en la marcha de los israelitas por el desierto una figura de la Iglesia militante. Ella vive en el mundo como en un desierto, sabiéndose peregrina. Ella está en ruta constante hacia la verdadera Tierra Prometida.

El Obispo, guía y jefe del pueblo cristiano, es la imagen de Moisés. Moisés, para hacer frente a la tarea encomendada, llevado de una orden de Dios, escogió colaboradores. El Obispo también tiene necesidad de ayuda. Los sacerdotes que él escoge serán sus auxiliares.

el don del Espíritu

El texto bíblico nos presenta las palabras de Dios a Moisés:

«Yo cogeré del espíritu que está sobre tí para dárselo a ellos. Ellos llevarán contigo la carga de este pueblo; tú ya no estarás solo».

Con la imposición de manos a los nuevos sacerdotes para implorar sobre ellos el Espíritu, el Obispo realiza un misterio más grande aún que el de Moisés y los setenta ancianos.

«En el desierto, tú, Señor, multiplicaste el espíritu de Moisés en los setenta varones prudentes, por quienes ayudado, fácilmente gobernó la muchedumbre innumerable del pueblo... Por lo cual, rogámoste, Señor, preséntes estos auxilios a nuestra insu-

ficiencia, que cuanto más frágiles somos, tanto más necesitamos de ellos».

el nombre de presbítero

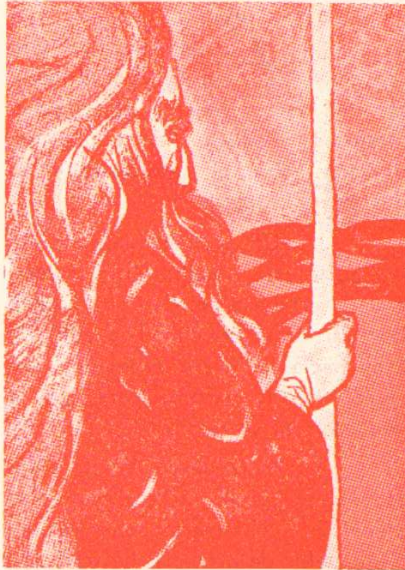
Los hombres que el Obispo escoge y ordena no llevarán, como los hijos de Aarón, el nombre de «sacrificadores». El nombre que se les da es el mismo que el que da la Biblia a los auxiliares de Moisés: «ancianos» (presbítero quiere decir anciano).

Este nombre choca cuando, en el día de la ordenación, vemos a jóvenes sacerdotes de veintitrés años. Mas, ya en la antigüedad, los miembros del consejo debían distinguirse más por su sabiduría y experiencia que por su edad.

El sacerdote, sea cual fuere su edad, es el colaborador del Obispo; y el nombre que lleva marcado, a sus ojos y a los del pueblo cristiano, es el de depositario de una sabiduría que le excede. El deberá, como le dice el Obispo en una exhortación, dar prueba de sabiduría y madurez por su ciencia y por sus obras.

los pastores del rebaño

Los presbíteros no reciben los poderes, dados en la ordenación, sólo para ser lugartenientes del Obispo. Ellos, es verdad, no podrán celebrar la misa ni confesar sin la delegación del Prelado. Mas ellos



están asociados a su misión, a sus responsabilidades y a las tareas del Obispo.

Moisés debía llevar el pueblo a la Tierra Prometida. El Obispo y sus sacerdotes tienen por misión conducir los cristianos hacia el cielo.

la plegaria del sacerdote

La Biblia ha hablado largamente y con frecuencia de la plegaria de Moisés. Se retira a la montaña —como más tarde Jesús amará hacerlo— para entrar en presencia de Dios. Luego intercede por el pueblo que le ha sido confiado. Suplica al Señor que perdone y se acuerde una vez más de su miseri-

cordia. Más tarde se siente atraído por el deseo de ver a Dios y vivir en su intimidad.

No obstante, bien al contrario, nunca abandona la tarea que Dios le ha encomendado. ¿Cómo sería él guía y protector del pueblo si no rogara por él? ¿Cómo sería él delegado de Dios si no se encontrara con frecuencia en su presencia?

Vais a ser consagrados presbíteros:
El sacerdote debe ofrecer el sacrificio, bendecir, presidir, predicar, bautizar.
No sin gran temor se ha de subir a tan alta dignidad.
Daos cuenta de lo que hacéis, imitad lo que tratáis, celebrando el Misterio de la Muerte del Señor, procurad mortificar vuestros miembros de todo vicio y concupiscencia.
Que vuestra doctrina sea medicina espiritual para el pueblo de Dios.
Que el perfume de vuestra vida sea el placer de la Iglesia de Cristo.
Que vuestra predicación y vuestro ejemplo edifiquen la familia de Dios.

Ritual de Sagradas Ordenes

De la misma manera el Obispo y sus sacerdotes no serán fieles a su misión de pastores si no se esfuerzan por vivir en presencia de Dios.

la santidad del sacerdote

La Iglesia sabe y enseña que la validez de los actos del sacerdote es algo independiente de su

santidad. Un sacerdote en estado de pecado grave puede aún conceder la gracia bautizando, absolviendo y distribuyendo la eucaristía. Este caso extremo no debe ser más que una excepción.

Es exigencia íntima del estado sacerdotal una santidad que sirva de modelo al pueblo cristiano.

Rogámoste, Padre omnipotente, concédas a estos tus siervos la dignidad del sacerdocio; aviva en su pecho el ardor de la santidad para que cumplan dignamente con el sacerdocio que de Ti, oh Dios, reciben, y con el ejemplo de su vida sean una repreensión tácita de las mañas costumbres. Sean diligentes cooperadores de nuestro ministerio, brille en ellos el resplandor de toda justicia...

Encarecemos a los sacerdotes y a los que se preparan para el sacerdocio que mediten esta plegaria que hace el Obispo en el prefacio de consagración de los nuevos sacerdotes.

Rogamos a los fieles que recuerden que los hijos de Adán son débiles. El que acaba de ser ordenado sacerdote es un pecador. El no deberá dar sólo la absolución sino que deberá también recibirla. Que los fieles sepan rogar por los sacerdotes y sepan también testimoniarnos una simpatía y una comprensión que son ya un signo de la misericordia de Dios y una de las expresiones de la más auténtica caridad.



Ya no os llamaré siervos, sino amigos míos; pues habéis conocido todo lo que he hecho hallándome en medio de vosotros.

Recibid en vosotros el Espíritu Santo Paráclito que el Padre os enviará.

Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.

Estas palabras de Jesús a sus apóstoles, el Obispo las repite a los nuevos sacerdotes. El Señor las pronunció en el discurso después de la Cena. Los nuevos presbíteros las escuchan después de la Comunión.

Como amigos son, a partir de este momento, asociados al Sacerdocio de Jesús. Ellos podrán contar con la ayuda del Espíritu. Mas nunca deberán olvidar que esta alta autoridad, que les ha sido confiada en el seno de la Iglesia, exige de ellos que sean fieles a los mandamientos del Señor.

La confianza y el amor serán los distintivos en la observancia de estos mandamientos. Obedecen como amigos y no como esclavos.

A ejemplo de Jesús que, siendo Maestro y Señor lavó los pies a sus discípulos, ellos serán los servidores de todos. Es con esta condición que merecerán ser llamados los amigos del Señor.

Vosotros sois mis amigos



22 nuevos sacerdotes, fruto de un Seminario Nuevo

Jornada llena de emoción y significado fue la que vivió el Seminario el pasado 19 de junio. Por la mañana el Seminario era un hervidero de gente: padres y familiares de los seminaristas ordenados llenaban por completo la nave de la iglesia.

Recibido el Exmo. Prelado por el M. I. Sr. Rector y Sres. Superiores, se organizó procesionalmente la entrada en la capilla. Abrían la comitiva los señores ordenandos, seguidos de los superiores presididos por el Sr. Obispo.

La ceremonia fue seguida

por los numerosos asistentes con verdadera participación. Acompañaban al Sr. Obispo en el altar el M. I. Sr. Rector, y los Rdos. D. Juan Soler, Superior y D. Guillermo Payeras, Director Espiritual de teólogos. Actuó de maestro de ceremonias el M. I. D. José Sacanell.

Presentados los ordenandos al Sr. Obispo, puestos cuerpo a tierra y en profunda adoración, fueron rezadas las letanías de todos los santos, formando un único coro los bienaventurados del cielo y los militantes de la tierra. Terminadas las letanías, se procedió a la ordenación de los tres subdiáconos.

La gracia del Espíritu, implorada por el Obispo en nombre de la Iglesia, bajó sobre los cuatro jóvenes diáconos: los Rdos. D. Juan Bauzá, D. Mateo Buades, D. Sebastián Salom y D. Bartolomé Tauler.

Rezados el gradual y alleluja, fueron llamados los veintitrés que iban a recibir el orden del presbiterado. A través de unos ritos la Iglesia va perpetuándose, transmitiendo a unos hombres los mismos poderes que confió Cristo a sus apóstoles.

Motivo especial de alegría fue para el Seminario esta ordenación, no sólo por el numeroso grupo, sino también por ser este curso el primero que haya vivido toda su carrera en el Seminario nuevo.

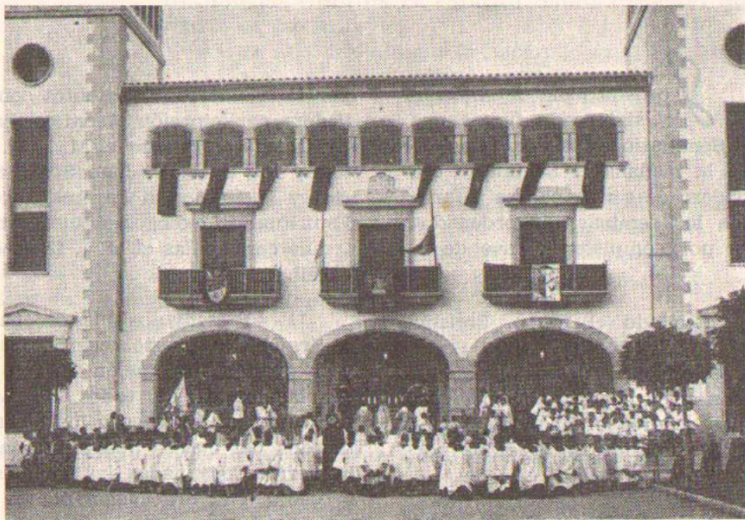
Tras la lectura del Evangelio, el Sr. Obispo recogió, en sentida plática, los principales signos del acto litúrgico. Destacó las virtudes esenciales que deben adornar el alma del sacerdote al genuino estilo de Cristo. Terminó felicitando a los señores ordenandos, a sus padres y familiares.

Siguiendo el rito propio de la ordenación, a partir del Ofertorio los nuevos sacerdotes concelebraron con el Sr. Obispo que fue ayudado por dos nuevos diáconos.

Durante la ceremonia la Schola Cantorum interpretó los cantos litúrgicos y los niños cantores varios salmos del P. Gileneau.

Terminada la ordenación el Sr. Obispo y los Sres. Ordenandos pasaron al Salón principal del Seminario donde recibieron la felicitación de todos los asistentes.

A media tarde se cantaron solemnes vísperas que presidió el M. I. Sr. Rector. Asistieron en lugar de preferencia los nuevos sacerdotes. Terminado el canto de la tarde, el Sr. Obispo y demás sacerdotes hicieron su entrada en la Iglesia donde tuvo lugar la consagración de



los nuevos presbíteros a la Virgen del Seminario.

Expuesto el Santísimo Sacramento, empezó el desfile procesional por los claustros y jardines del Seminario. La custodia fue llevada, bajo palio, por cuatro diáconos. Los seminaristas menores abraían la comitiva, seguían los alumnos del Seminario Menor, los nuevos sacerdotes y superiores de la casa. Tras el Santísimo iba el Sr. Obispo vestido de ornamentos litúrgicos y el M. I. Sr. Rector del Seminario. En la fachada principal del edificio tuvo lugar la conclusión de este acto, seguido con devoción por todos los asistentes, quienes, de rodillas, recibieron la bendición

con el Santísimo, impartida por el Excmo. Prelado.

Con palabras llenas de emoción, el diácono D. Juan Bauzá abrió el acto de despedida de los nuevos sacerdotes. Entre otras cosas dijo que «no fácilmente se borran doce años de convivencia en los mejores años de la vida. En nombre del Seminario les felicitó y animó a que fueran pregones de la buena nueva.

A estas palabras contestó el recién ordenado Rdo. D. Nadal Pamer, agradeciendo los cuidados y desvelos que superiores, profesores y amigos han tenido con ellos, prometiendo, en nombre de sus compañeros, ser fiel a la formación recibida.

La consagración que acabáis de hacer a la Santísima Virgen, queridos sacerdotes, es para mí un descanso verdaderamente extraordinario, que me da firmísima seguridad. Si a Ella acudimos, podéis estar seguros, por poco fieles que seáis, la Virgen lo hará todo.

Después de la Consagración a la Virgen me impresionó mucho veros rodeando a Cristo sacramentado de cuya presencia real en la Eucaristía deberéis ser apóstoles porque el sacerdote es para el Sacrificio.

Pronto vais a marchar y empezareis vuestro ministerio. Desde mañana tendréis en vuestras manos a la Víctima de valor infinito. Estareis en vuestras casas dando ejemplo y siendo el consuelo de vuestros padres y de vuestra familia que ha esperado y ansiado este día. Trataréis a cuantos os rodean como ministros de Dios, como otros Cristos, porque el Señor que es caridad os ha hecho caridad a vosotros. Id con la seguridad de este cariño infinito de nuestro Señor y del cariño y calor que dejáis aquí. Siempre seréis de aquí, porque el Seminario para esto es y con esto se goza.

Salid del Seminario y vais a la diócesis. De mi corazón no salís; de una parte vais a la otra, pero dentro del mismo corazón. Yo quisiera estar siempre en el vuestro.

Finalizadas estas palabras, el Excmo. Prelado hizo entrega a los nuevos presbíteros de un cuadro de la Virgen del Seminario para que guíe Ella los primeros pasos de su sacerdocio.

En las manos, recién

ungidas de los neosacerdotes depositamos el ósculo de paz y despedida. La noche, con sombra benévola, envolvió mil recuerdos alegres, acunando en el azul del cielo la esperanza de un mañana sacerdotal.

Gràcies, Senyor, pel meu sacerdoci

19 juny 1966

Quina pena que sigui tan feixuc el final d'aquests dies. Un voldria escriure i escriure. Trobar belles paraules. Cantar. Però no puc. Els ulls se m'acluquen. Me cauen les mans. Estic rendit. Quan la nit ve a amagar tanta joia replegada, sols em resta força als llavis per deixar una paraula: gràcies. Gràcies pel meu sacerdoci.

Molts de somnis havien teixit aquest dia. Potser massa. Esperava em fariéu sentir la vostra veu amb majestat. La veu vostra —veu de Yavé— que arremolina l'alzinar i escorça les bosquíries. Però, no. Com un braç de vent suau, heu passat. Sense força. Silenciosa la veu vostra, coneguda, la mateixa veu de sempre.

Se féu llarga la nit, ¿recordau? Impacient, trencada pel despertar intranquil de cada moment. Amb l'alegria dels sentinel·les, vaig obrir els ulls a la llum de l'alba. De genolls, migdormit encara, ¿qui em va posar als llavis aquella pregària?: «Pare, me pos dins les vostres mans. Sia lo que sia, vós don gràcies. Estic disposat a tot. Tot ho accept con tal que es compleixi amb mi la vostra voluntat. No vull res més, Pare». I així vaig venir al vostre encontre. Amb gran serenitat.

Sols la fe —una fe nua— me féu endevinar la vostra Presència. Llavors sí, vós vaig sentir molt aprop meu. Mentre estava a terra, tirat com l'aigua vessada en libació. Era como un trespoleig d'àngels que bai-

xassin a recullir la pregària escampada. Jo vaig dir: Pare, des del si de ma mare m'heu escullit per fer-me caminar aquets camins. Ben be sense saber com, me trob als vostres peus, besant la terra sagrada que envolta l'altar, jo que havia somniat altres camins. Ves-me't-aquí, Pare. No sé on em menareu. No puc veure encara lo que hauré de patir pel vostre nom. Prou coneixeu de qui vós heu fiat. No tenc por de cap mal, perquè vós sou amb mi. Si m'alluny un dia a la dreta o a l'esquerra, hi ha aquí els meus pares, els germans, els amics meus. Ells em tiraran en cara la promesa d'aqueixa hora.

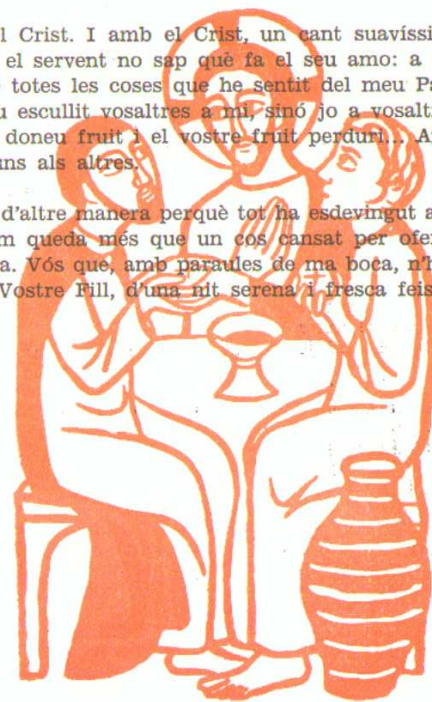
Pujava insistent la pregària a tots els sants i jo era feliç com més m'ajassava dins les mans del Pare.

I baixà l'Esperit vostre. Silenciós també, però inconfundible. ¿No és ell l'Amor? Es posava en les mans tebes dels amics —els amics preveres— i ells, amb joia de pares, el deixaven damunt nostre. I amb l'Esperit deixaven l'Amor de cada un. Jo el reconeixia quan sentia el gest sobre el cap: marcat, més suau, calmós, impacient, joiós, delicat, l'amor de cada un, distint, l'amor de tants anys.

Començà la Missa. Plenes de vida les mans netes —balbes encara— de 22 joves, repetiren el Darrer Sopar. En memòria vostra. Enmig de crits de festa, se'n pujà, suau, el Sacrifici de lloança. I, en retorn, baixà del cel, embolcallada amb l'iris dels grans finestrals, la pau vostra, la que el món no pot donar.

I amb la pau baixà el Crist. I amb el Crist, un cant suavíssim: «Ja no vos dic servents, perquè el servent no sap què fa el seu amo: a vosaltres vos he dit amics, perquè totes les coses que he sentit del meu Pare vos les he fetes saber. No m'heu escullit vosaltres a mi, sinó jo a vosaltres i vos he destinat perquè aneu i doneu fruit i el vostre fruit perduri... Això vos man: que vos estimeu els uns als altres».

Déu meu, no sé dir-ho d'altre manera perquè tot ha esdevingut així de simple: gràcies. Ara ja no em queda més que un cos cansat per oferir-vos i una nit, que desig tranquil·la. Vós que, amb paraules de ma boca, n'heu fet d'un troç de pa el Cos del Vostre Fill, d'una nit serena i fresca feis-ne un cançó de gràcies.



Directrices del Señor Obispo a los seminaristas en vacaciones

Al corazón de vuestro Obispo le preocupan vuestras vacaciones. Es mi obligación, como Padre, dictaros unos consejos que os sirvan de guía en este tiempo que pasaréis fuera del Seminario.

Todo el problema está en que tengamos fe y vivamos vida de fe, en que creamos que tenemos la misión de llevar nuestras ideas eternas, grandiosas, al mundo o creamos que tenemos que recibir todo lo del mundo. Es problema de fe. Es problema de criterios, de fe.

No creamos que podemos ir al mundo —ahora como seminaristas, después como sacerdotes— para acomodarnos al mundo. No podemos hacerlo. Debemos darle los criterios de Cristo. Pero no podremos darle estos criterios, si antes no los vivimos.

Ahora se habla mucho de personalidad. ¡Cuánta falta hace! Pero una personalidad auténtica, basada en la vida sobrenatural. Con un hombre que tiene una personalidad hinchada puede cualquiera; mas el que está basado en unos principios inconcusos es hombre fuerte y firme.

C Vivid la vida de fe
¿Cuál es mi ideal para vosotros, como consejo en tiempo de vacaciones? Que sepáis vivir de la fe. «El justo mío vive de la fe».

Vuestro cometido está en llevar a los otros los criterios de Dios, trabajados por el Espíritu Santo en vosotros durante el curso.

Y no os extrañéis si el mundo os odia y no os comprende. Vosotros no sois del mundo.

¿Cómo sostener esta vida sobrenatural, cómo alcanzar estos criterios, cómo ser el justo del Señor que vive de la fe?

El mundo nunca os ayudará a sostener un criterio de vida sobrenatural. Por desgracia todos somos inconstantes y pocos llevan con garbo

la vida sobrenatural. Del ambiente externo no podéis esperar gran cosa.

D Es necesario orad siempre

¿Dónde hallar tal criterio? Perdonad mi insistencia en deciros algo que os he dicho repetidamente: Es imposible sostener ideas de verdad eficaces para nuestra vida sobrenatural si no hacemos oración. Oración-meditación para retenerlas y oración-petición para alcanzar de Dios las luces del Espíritu y la gracia.

Sin la oración no se puede uno santificar. Un sacerdote si no es hombre de oración, podrá ser bueno porque siempre está en contacto con cosas sagradas, pero santo... nequam!

Cristo, en el Evangelio, nos lo dice muy claro: «Opertet semper orare, numquam deficere». Y El no sólo lo dice, sino que ora constantemente.

Se me ocurre una cosa. No admitáis jamás: «Todas las obras son oración». ¿Todo es oración, para quien ni siquiera hace media hora de oración? Imposible. No os dejéis engañar. Quien os habla lleva ya muchos años y ha tenido que estar luchando siempre para no dejar jamás la oración.

Cristo nos lo dice muy claro e insiste San Pablo: «Orate; sine intermissione orate».

Si sois hombres de oración os santificaréis. Si no lo sois, despedíos de la santidad. Si no sois hombres de verdadero espíritu sobrenatural, con la tremenda batalla que se avecina, mejor sería que os marcharais a vuestras casas. A vosotros os tocaron cosas duras. A vosotros os tocarán cosas durísimas. Dios quiera que las podáis superar y que nosotros muramos tranquilos de que dejamos hombres que saben más que nosotros y que empujarán más... Pero valdréis más que nosotros, si estáis más unidos con Dios que nosotros.

La oración cuesta trabajo.

Para alcanzarla hay que subir cuatro peldaños. Primero: «Yo no puedo». Un trato de intimidad con Dios es algo tan superior a nuestras fuerzas que ha de darlo Dios. Segundo: «Pero yo lo deseo». Dice Cristo: «Quien tenga sed venga a Mí y beba y Yo haré brotar en su corazón una fuente de aguas vivas». Tercero: «Yo lo pido». Contigo están los méritos de Cristo. Cuarto: «Yo pongo de mi parte».

¿Estáis convencidos que la oración es cosa de Dios? ¿La deseáis y la pedís? Seréis hombres de oración. Lucharéis, tendréis que forcejear. Pero seréis hombres de oración.

S Espiritu de sacrificio

Segunda cosa que debéis tener metida en vuestro interior: Hay que tener mucha abnegación, mucho espíritu sacrificial. El sacerdote es de Cristo y sin espíritu de sacrificio, no sirve.

Vais fuera. Todo lo de fuera es agradable. De ordinario casi todo lo que nos prohíbe el Señor es agradable y lo que nos manda casi todo es duro. Este tesoro interno tiene una cáscara dura, fuerte y hay que abrirla. Si con el vencimiento y la abnegación lográis entrar dentro, entonces ya os parecerá natural que el hombre de la parábola evangélica vaya dando saltos y corriendo de alegría a venderlo todo para conseguir el tesoro. Pero mientras no entréis, con la oración y abnegación, en este tesoro, no seréis capaces de nada. La abnegación es necesaria.

S Castidad

En la gracia de Dios no hay quien pueda con los vicios contrarios a la castidad. Sin la gracia de Dios no podréis ser castos. No andéis con bromas. A la lujuria o la matamos o nos mata.

No penséis que la castidad es casuística. La castidad es cuestión de plano. Si vivo en un plano bajo, abandono la oración, no visito al Señor, no cumulo todos los días... no me salva ni la caridad. Si no tenéis un plano de vida sobrenatural bien vivido, sois hombres al agua. Es cuestión de plano: «Spiritu ambulate et opera carnis non perficietis».

F Apóstoles de la Eucaristía, enamorados de la Virgen

Finalmente os pido que seáis todos apóstoles de la Eucaristía. Me contentaría con que lo fueráis con vuestra reverencia ante el sagrario de vuestras parroquias. ¿Cómo el pueblo va a creer que el Señor está en el Sagrario viendo como nosotros estamos, a veces, ante el Señor? Se medirá en el cielo la eficacia de vuestras vacaciones por estos actos de reverencia ante el Sagrario. Tenemos que darnos cuenta que Cristo está con nosotros y tenemos que ponerlo de relieve ante el pueblo. Y si nosotros no lo ponemos ¿quién lo va a poner?

La Santísima Virgen tiene como misión santificarnos. Ella nos dará las gracias necesarias para llegar a la santidad. Ella mira con extraordinaria predilección a cada uno de vosotros. Si reparáis en la vida del Seminario, veréis que todas vuestras caídas, todas vuestras victorias son una historia de la misericordia cariñosa de Dios a través de la Santísima Virgen. En estas vacaciones sed también apóstoles de la devoción a la Virgen.

Adiós mis queridísimos Seminaristas. Estaré con vosotros en vacaciones. Todos los días tendré ante el Sagrario mi plegaria y mi apartado por mis queridísimos Seminaristas. Y mi bendición os acompañará siempre. Adiós.

Su memoria sigue viva entre nosotros

Antorcha, con motivo del fallecimiento del Ilmo. Sr. Vicario General, Rector que fue durante cinco años del Seminario Diocesano, ha pedido al Profesor Rvdo. D. Antonio Pérez unas líneas sobre el ilustre finado. Gustosamente ha accedido a nuestros deseos.

El definir no es cosa fácil. El comparar resultaría odioso. La alabanza sin más a alguien pudiera sonar a adulación. Por eso trataré de decir sencillamente lo que he visto y oído, día a día, durante tres años.

Don Francisco fue siempre para mí, en toda la dimensión de la palabra, un hombre, en quien cabeza, voluntad y sentimientos estaban perfectamente conjugados, en justa y medida proporción, en armonía y equilibrio. Su sacerdocio, sus virtudes, su apostolado llevaban esa impronta de hombría inconfundible, de formalidad, de seriedad, de rectitud, de sentido de lo justo.

Se inclinaba por lo tradicional, sin despreciar lo nuevo. Más bien conservador, pero nunca cerrado y siempre respetuoso con el punto de vista de los demás. Un poco aclimatado a lo germánico gustaba del estilo directo, de llamar las cosas por su nombre, de ir a la sustancia del asunto.

Como hombre de estudio, escritor, traductor, profesor experto, cultivó las calladas virtudes de la laboriosidad, la tenacidad, la paciencia. Se sometió voluntariamente a un orden, a un método, a una disciplina; se encontraba bien a solas con los libros.

Dotado de fina sensibilidad artística, era un auténtico enamorado de la naturaleza, del tono, del color,

y del paisaje, del que, avaro, ilusionadamente, casi como un niño, trataba de posesionarse, de trasladar a su cámara fotográfica. Era aficionado, por tradición familiar, y entendía además de pintura; y por vocación, desde la infancia, cultivó la música.

Viajar, conocer mundo, peregrinar, en especial a santuarios marianos y a los sepulcros del Señor y de los Apóstoles fue para él una ilusión dorada. Ultimamente había visitado Tierra Santa, y Santiago, y esperaba ir a Polonia en sus fiestas milenarias. Y luego, a su vuelta, traía la cámara llena de imágenes para compartir su viaje y sus alegrías con los que no pudieron ir.

En su trato con los demás —cátedra, rectorado, vicariato general— tuvo la virtud nada fácil de la comprensión, convergencia del conocimiento propio y del conocimiento y amor al prójimo. Buen sicólogo, teórico y práctico —no en vano enseñaba sicología y había tratado a tantas generaciones de sacerdotes— sabía escuchar, ponderar, valorar los problemas, intuir los deseos; te pedía luego amablemente que concretases, él tomaba sus notas y con el «apa» tan típico suyo y su sonrisa ancha se metía por el cauce de la solución realista.

He dicho que amaba a los hombres, y añado de corazón, y de una manera especial a aquellos que le tocó en suerte pastorear: los niños cuyo lenguaje conocía y a los que se allanaba hasta jugar con ellos; los

seminaristas por los que sentía verdadera predilección y a los que dedicó, como Profesor y Rector, lo mejor de su vida; y los sacerdotes, para quienes se esforzó en ser un amigo de verdad entrañable. Precisamente por querer mantener siempre el gesto de la cordialidad y de la mano tendida, muchas veces tuvo que hacerse violencia consigo mismo y anclar con frecuencia en lo sobrenatural. Recuerdo a este propósito un caso en que la justicia natural y el mismo Código exigían rigor y que él me decía: «Mi reacción habría sido ésta, si esta mañana después de la misa no le hubiera pedido fuerzas al Señor».

Duro consigo mismo, comprensivo con los otros; fiel servidor de su Prelado, buen mediador en favor de sus súbditos, últimamente en plena madurez síquica y biológica se había matizado su bondad con la indulgencia. «Sabes —solía decir entre reflexivo e irónico— ¡cuánto enseñan estos cabellos grises, y cómo pesan los senta!»

Prudente sin debilidad, no se fiaba de las soluciones fáciles y menos precipitadas. Como buen pedagogo se pronunciaba por lo preventivo,



y aconsejaba la ciencia de saber esperar. Como sacerdote enseñó y practicó la obediencia; como cristiano supo olvidar y perdonar generosamente.

Condescendiente, sencillo, y agradecido hasta en los más mínimos detalles había depositado su confianza en sus colaboradores, y éstos trabajábamos a gusto con él.

Y así, en hora todavía de trabajo, le llegó al varón esforzado la hora de sufrir. El dolor estremeció sus carnes y la sensación de anonadamiento se apoderó de su espíritu. ¡Cómo me repetía esta palabra aquella primera tarde de su engañosa convalecencia, avanzando penosamente por el pasillo de la Clínica, asido de mi brazo y tratando de volver a ser lo que fue, porque «no hi ha homo...»

Han pasado ya dos meses de su tránsito a la eternidad. Sus huesos humillados esperan la gloria de la resurrección; mas su memoria, no pasa, sigue viva entre nosotros hecha monumento y cátedra de la más profunda humanidad sacerdotal.

Antonio Pérez, Pbro.
Julio de 1966



25 años al servicio de la Iglesia

El pasado 7 de junio se reunieron en el Seminario Diocesano los Rvdos Sres. D. Gabriel Reynés, D. Víctor Cortés, D. Bartolomé Mulet, D. Juan Martí, D. Juan Enseñat y D. Miguel Alomar para celebrar el veinticinco aniversario de su ordenación sacerdotal.

Con dicho motivo, el Excmo. Sr. Obispo concelebró con ellos una solemne misa a la que asistieron los Rvdos. Sres. Superiores y seminaristas.

En la homilía, el Sr. Obispo dijo entre otras cosas:

Celebráis hoy los veinticinco años de vuestro sacerdocio. Ciertamente en este tiempo habéis hecho muchísimo bien, mucho más del que podéis apreciar. Por desgracia, también habréis dejado de cumplir con exactitud la voluntad de Dios. Son tantas y tan sagradas nuestras obligaciones que ciertamente es difícil cumplirlas.

Un doble sentimiento aflora en mí cuando recuerdo el día grande de mi sacerdocio: la predilección de Dios con nosotros y la falta de correspondencia nuestra a su amor.

Como nadie, el sacerdote necesita del Espíritu Santo. Y lo que espera el Espíritu Santo de nosotros es una oración constante. Si los sacerdotes no somos hombres de oración, no somos nada; oración que debe ser un estar completamente sometidos a la voluntad de Dios y una fidelidad máxima a las gracias que El nos da.

Tenemos por delante un porvenir verdaderamente maravilloso con que sólo nos quedara una misa. Para el futuro podemos conseguir todo lo que queramos. No sólo vamos a purificar nuestro pasado, sino que vamos a darle una proyección maravillosa, tanto en nuestra santificación, como en la de los demás.

Somos portadores de la vida divina, somos dispensadores de la vida divina, somos también administradores de la misericordia de Dios. Todo nuestro sacerdocio es verdaderamente divino.

HOMENAJE AL M. I. D. ANTONIO SANCHO

La Coral Juan Bautista Comes de Valencia vino a Mallorca para rendir homenaje a la memoria del M. I. D. Antonio Sancho, según nos manifestó su director, que lo es también del Conservatorio de Valencia, el Ilmo. D. José Roca. Y escogieron el Seminario Diocesano como escenario de dicho homenaje.

En las palabras de bienvenida que el M. I. Sr. Rector del Seminario les dirigió, hizo constar el saludo cordial y efusivo de todo el Seminario, a la vez que la gratitud de Mallorca por aquellos niños cantores. Recordó, además, la historia musical que adorna el Seminario de Mallorca, y evocó, con sincero cariño, la persona del que fue fundador y primer director de la Schola Cantorum del Seminario, M. I. D. Antonio Sancho, por tantos títulos unido a la Coral Juan B. Comes, a la que dedicó su último discurso —hace cinco años— presentándola al público mallorquín reunido en el Salón san Francisco con motivo de la campaña pro Organo del Seminario.

La misa que siguió luego fue ofrecida en sufragio del ilustre finado. Asistieron los componentes de la coral infantil valenciana, los seminaristas, profesores y su-

periores del Centro. Los pueri-cantores del Seminario cantaron, durante la celebración, adecuadas composiciones sálmicas.

El salón de actos del Seminario, presidido por una fotografía del ilustre canónigo magistral y por el manuscrito de su último discurso, fue marco donde se celebró el concierto en homenaje a tan egregia personalidad mallorquina.

En dos partes se desarrolló el programa del concierto, en el que se alternaron composiciones clásicas con las de inspiración folklórica.

Si unas notas debemos destacar del concierto celebrado, muy en primer lugar debemos consignar la variedad de interpretación, la alegre agilidad, el colorido de las piezas, la matización perfecta, la compenetración entre director y coro. Notas muy positivas que hablan de la gran labor realizada por un hombre —el Maestro José Roca— cuya vocación está al servicio de la belleza y del arte.

Los niños cantores de la Coral Juan Bautista Comes ofrecieron en el Seminario Diocesano el perfume más dulce y el colorido más delicado de su tierra valenciana.

Descanse en paz

Al Maestro D. Juan María Thomás le llegó la hora de Dios cuando el reloj de su vida andaba en la decena de los sesenta.

Testimonio mudo de una gran labor realizada, vivió los últimos años de su vida esperando la visita del Señor, su Amigo.

Las palabras que escribiera san Pablo, muy bien pueden grabarse sobre el mármol que cubre sus restos: «He luchado un buen combate, he terminado la carrera...»

oración del mar

He visto, Señor, el mar sombrío y furioso atacando las rocas.

Las olas desde lejos tomaban carrera,
se levantaban orgullosas, brincaban,
se atropellaban las unas a las otras para pasar delante
y golpear las primeras.

Y cuando la espuma blanca se alejaba del inmóvil peñasco,
ellas partían otra vez al galope
para seguir golpeando.

Otros días he visto el mar calmo y sereno.

Las olas venían de lejos,
vientre plano, calladas, para no llamar la atención,
dándose sabiamente la mano,
deslizándose silenciosas,
y se recostaban a todo lo largo de la arena
para alcanzar la orilla con la punta
de sus hermosos dedos de espuma.

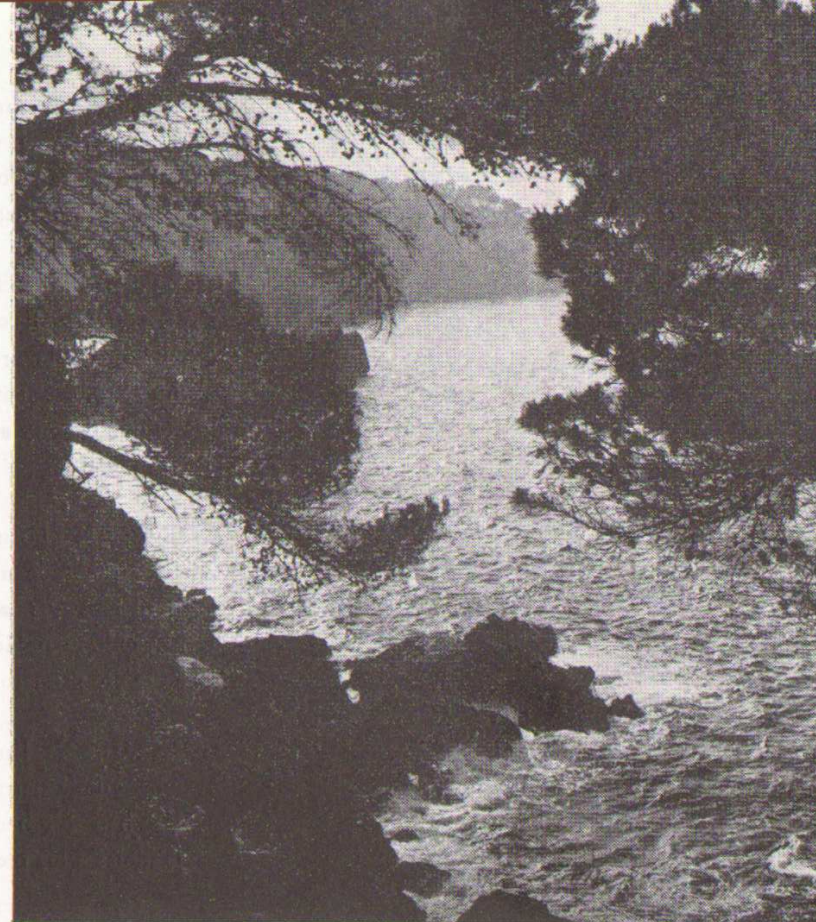
El sol las acariciaba suavemente, y agradecidas,
al reflejar sus rayos,
ellas repartían su claridad.



Señor, concédeme el evitar los golpes desordenados
que cansan y hieren al enemigo sin abrir su corteza;
aleja de mí estas cóleras voceantes que agotan;
no permitas que me pase la vida queriendo adelantar
a los otros, pisoteando a cuantos van delante de mí;
borra de mi rostro el semblante sombrío
de las borrascas vencedoras.

En cambio, Señor, haz que pausadamente yo llene mis días
como el mar cubre en calma toda la playa;
hazme humilde como las aguas
cuando, silenciosas y dulces, avanzan sin hacerse notar;
concédeme el saber esperar a mis hermanos

oración del mar



y el ajustar mi paso al suyo
para ascender con ellos.

Dame la perseverancia triunfante de las olas,
haz que cada uno de mis retrocesos sea ocasión de subida,
da a mi rostro la claridad de las aguas limpias,
a mi alma la blancura de la espuma,
ilumina mi vida como los rayos de tu sol
hacen cantar la superficie de las aguas.

Pero sobre todo, Señor, haz que yo no guarde para mí
esta Luz,
y que todos aquellos que se me acerquen
vuelvan a casa deseosos de bañarse
en tu gracia eternamente.

AMAR Algo imprescindible en esta época. Amar que es darse, olvidarse para recordar, estar siempre junto al hermano para darle alegría.

COBARDIA Es empequeñecer el alma ante lo arduo; ese respeto humano, ese sentimiento y absurdo que desprecia el bien y respeta el mal.

CORAZON Lo mejor que tienes. Para que quepan en él todos tus hermanos. Para amar todo lo bueno, todo lo noble. Para Dios que te lo dió primero.

CRATURAS Las cosas más hermosas de la tierra, si bien se miran, han sido hechas para ir dejándolas a los pies del Señor.

DEBER Lo señalado para ti en cada instante: fuente de gozo si sabes cumplirlo bien.

DIFICULTAD Algo para demostrar la seriedad de nuestros propósitos. Para cada dificultad Dios te pondrá delante un sagrario.

DOLOR Piedra de toque del amor.

ESTUDIO Una obligación grave si has de servir a Dios con tu inteligencia. Si has de ser luz y sal, necesitas ciencias e idoneidad.

FIDELIDAD Es ser hombre hoy por la palabra dicha ayer.

GOZO Es la alegría del alma. Cumplir la voluntad de Dios es siempre un gozo y El se goza también.

MAR Un regalo de Dios para poner en tu alma el verdor de la esperanza.

NUBE Algo necesario para fortalecer la fe y la esperanza. Para que tengas más deseos de ver después el sol.

OASIS Encuentros con Dios en el camino de la vida. Pan, vida, agua, alegría.

ORACION Una copa que se llena eso es la oración; una copa que se desborda eso es apostolado. Hablar a Dios es oración. Hablar de Dios es apostolado. No se puede hablar de El sin haber hablado antes con El.

PUERTA Algo para abrirse a los demás y ofrecerles la nuestra. Algo para cerrarse a lo que puede robarnos un tesoro interior.

QUIERO Palabra capaz de cambiar el rumbo del mundo y de tu vida si la dices cada día con renovada voluntad.

RISA Es como una fuente para hacer felices a los demás. Es como un pozo para silenciar dificultades. Es la cascada de amor que canta siempre.

SENCILLEZ Como el agua que es tanto mejor cuanto más clara, más pura, y de menos sabor.

SERVICIO Plasticidad del amor. Vale quien sirve. «Yo he venido a servir».

SILENCIO Algo imprescindible para escuchar y hablar a Dios.

TIEMPO Lo que se da todos los días para que lo llenes con tus obras. Un camino sin regreso hacia la eternidad.

pequeño diccionario para el verano



* **Un ambiente cálido de caridad fraterna lo envuelve todo.**

* **Sagrada Escritura y Liturgia como bases para la oración.**

* **Trabajo y oración ayudan a estar más unidos a Dios y descubrir su amor.**

Dos noveles sacerdotes nos cuentan unos días de Convivencia con los Hermanitos del Padre Foucauld en la Fraternidad de Toulouse.

Nos encontramos en Lyon, camino de Alemania. Hemos pasado unos días con los Petits Freres de la Fraternidad de estudio de Toulouse.

Realmente han sido para nosotros unos días inolvidables por la acogida, amistad y sencillez con que nos recibieron y por el testimonio de vida cristiana que nos han dado, días que aprovechamos para reflexionar y tomar conciencia del sacerdocio que recibimos.

Esta fraternidad acoge a unos sesenta Hermanitos que cursan, en la Facultad, estudios de Teología.

La vida, aquí, reviste unas características especiales, algo distintas de las restantes fraternidades de trabajo que reúnen solamente a unos cuatro Hermanitos.

Una jornada en Toulouse

Nuestros días, más o menos, han transcurrido así: a las 6,30 nos levantábamos, excepto domingos y días festivos que lo hacíamos a las siete. A las 7 laudes en comunidad; 7,20, misa, que concelebramos todos los días con un Hermanito sacerdote. 8,30 desayuno; a las 9 trabajo individual: estudio, trabajo manual, lectu-

ra etc. A la una, comida; a las tres trabajo al que nos unimos en varias ocasiones: cargar tierra en la carreta para trasladarla a un desnivel, repartir hierba etc.; a las seis, aseo; seis treinta, adoración ante el Santísimo; siete treinta, vísperas en comunidad; cena a las ocho y a las 8,30 completas en comunidad.

Después nos reuníamos para cambiar impresiones sobre la jornada y los contactos personales que cada uno había mantenido con los Hermanitos.

Cálido ambiente de fraternidad

Si una nota destaca desde el primer momento en la Fraternidad es el modo de vivir la hermandad entre ellos. A pesar de ser cada pequeña comunidad un conglomerado de nacionalidades, existe una vida tal que sólo puede darse en una familia muy unida, donde cada uno, sin hacer ostentación alguna, está dispuesto —y de hecho ocurre así— a cargar con lo más duro y difícil.

Se vive una vida sin complicaciones... Incluso a nosotros —y pensamos que a todos los que vienen aquí— agradecen y suponen que vas a acomodarte a su vida. Nunca nos ofrecieron excusas por alguna deficiencia ya que en una vida así es normal que existan algunas.

Esta sencillez informa toda su vida: son poco teóricos en todo; van a la vida.

Escritura y Liturgia, bases de la oración

En cuanto a su vida de oración puede decirse que se apoya sobre la Biblia y la Liturgia.

El centro lo ocupan la misa de la mañana, precedida de Laudes y seguida de una breve acción de gracias personal, y la hora vespertina de adoración, seguida de Vísperas.

Por lo que se refiere a su vida litúrgica, está en la línea trazada por el Concilio.

Esta vida de oración se desarrolla en un marco total de libertad y responsabilidad que va desde una variedad enorme de posturas —la típicamente oriental de sentarse sobre los talones, postración, de pie etc.— hasta una gran flexibilidad en el horario que se acomoda al trabajo de cada Hermanito.

Silencio y recogimiento presiden toda la oración. Después del cansancio de una jornada dura, es de admirar al ambiente de plegaria que se respira en la Fraternidad.

Dilema: acción - contemplación

A través de muchas conversaciones con el sacerdote-hermanito y con otros componentes de la Fraternidad, hemos intentado saber cómo solucionan el dilema acción-contemplación. He aquí, en resumen, lo que nos dijeron:

«La dificultad acción-contemplación suele provenir del hecho de

que acción-contemplación no son una misma cosa para el individuo, sino dos realidades separadas que no se informan una a otra.

«Todo cristiano tiene vocación contemplativa, en cuanto, a través de toda su vida, tiene que llegar al conocimiento del amor de Dios. A este amor se puede llegar mediante una vida contemplativa absoluta —es el caso de las órdenes monásticas— o mediante una vida, también contemplativa, hecha de servicio a los hermanos y de testimonio evangélico.

«A nuestra oración la llamamos adoración. No es que solamente sea esto, sino que debe llegar a ser fuente de desarrollo normal de nuestra vida contemplativa. Sabemos que allí está Jesús... Después de una jornada de trabajo es difícil tener una oración mística. Hay días que es sufi-

ciente para El el que sepamos aguantar quietos en su presencia.

«Para salvar el bache que puede existir entre trabajo y oración se trata de llevar una vida no dispersa. El silencio cumple esta misión. Entonces es más fácil dirigirlo todo hacia Dios».



Bellas palabras que se vuelven encantadoras al palparlas y experimentarlas. Existe este clima de recogimiento que lo impregna todo, y todo da la impresión de normalidad, de cosa innata que hace desaparecer todo contraste que pudiera parecer forzado.

Desde Toulouse, un saludo y un recuerdo.

Carmelo Bonnín y Gabriel Amengual



ANTORCHA - AGOSTO 1966 - NUM. 32 - ORGANO DE LA OBRA PONTIFICIA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

SEMINARIO DIOCESANO - PALMA DE MALLORCA - Redacción y Administración: Apartado 615

DEPOSITO LEGAL P. M. N.º 351 - 1958

A. G. GIMENEZ . LULIO, 12 - PALMA

BONETES
SOMBRERO
CUELLOS
PUÑOS
VINAJERAS

EXTENSO SURTIDO EN TODA CLASE
DE GENEROS ECLESIASTICOS

SASTRERIA ECLESIASTICA

PEDRO GARCIA

CASULLAS
CINGULOS
PORTA - VIATICOS
CRISMERAS
APLICACIONES

Morey, 21 - Teléfono 12137

PALMA DE MALLORCA

SASTRE

Raimundo Reus

Plaza Mayor, 45-1.º-C.
PALMA DE MALLORCA

"CALZADOS DADOS"

LA MAYOR BARATURA DE ESPAÑA EN
ARTICULOS DE CALIDAD DESCUENTOS
A COMUNIDADES Y FAMILIAS NUMEROSAS — EXISTENCIAS ENORMES

Anselmo Clavé, 19 Teléfono 16119
PALMA DE MALLORCA

W i l
MUEBLES+DECORACION

TALLERES:
Hospital, 19 y 21 - Teléfono 287
MANACOR

EXPOSICION:
Avda. Alej. Rosselló, 105 al 111
Teléfono 27608
PALMA DE MALLORCA

BARTOLOME SIQUIER ALEMANY

ABOGADO, GESTOR ADMINISTRATIVO
AGENTE DE LA PROPIEDAD INMOBILIARIA
COMPRVENTAS Y PRESTAMOS
TRAMITACION DE ESCRITURAS NOTARIALES

Bartolomé Ferrá, 2-2.º-1.º Tel. 15019

ESTABLECIMIENTOS MERCURIO

Objetos para regalo

C. Jaime Armengol, 41 Tel. 403
INCA

SASTRERIA ECLESIASTICA

FRANCISCO MURCIA

Representante:

Domingo Cabot Picornell

CERERIA PICORNELL

VELAS LITURGICAS E ILUMINACION - ORFEBRERIA
RELIGIOSA - ORNAMENTOS - IMAGENES
PRODUCTOS LITURGICOS EN GENERAL

Call, 23 - Tel. 15727

PALMA DE MALLORCA

MUEBLES LLABRES

FABRICA
Gran Vía - Teléfono 155
EXPOSICION Y VENTA:
Gral. Franco, 48 - Tel. 115
INCA

SASTRERIA ECLESIASTICA

EL CLERO

Religiosos de San Viator - Confecciones por
Religiosas de Clausura

Manuel Muñoz, 31 MADRID (19)

Representación:
MIGUEL GUAL

Seminario Diocesano PALMA

Desde
el
Africa
negra...



Tres de los cuatro misioneros mallorquines que trabajan en Africa. Los Rdos. D. Bartolomé Suau y los dos Jaimes, Amengual y Vives. El cuarto, que es el primero, el Rdo. D. Miguel Parets, veterano ya en las lides africanas. Mientras los tres «novicios» asisten a clases especiales de francés y kirundi, el P. Miguel estará trabajando, a brazo partido, entre sus queridos negros.

Una foto que es símbolo y es recuerdo. Símbolo de una amistad que, a pesar de la distancia, no fenece porque está cimentada en el Señor. Recuerdo, cálido y constante, de Mallorca toda a los que partieron, llevados de su ideal y de una entrega generosa a Cristo, a anunciar el Evangelio donde faltan pregoneros de la paz y de la verdad.

Reproducimos aquí unos párrafos de la carta que escribieron con motivo de la ordenación sacerdotal.

«Como podéis suponer muy bien no nos van a pasar por alto estas fechas tan señaladas para todos. Desde hace varias semanas vivimos ya algo de esos días 19, 20 y 21 de junio que nos recuerdan al Seminario, compañeros y condiscipulos y que nos hablan de una fuerte amistad y de un sacerdocio común intensamente vivido donde quiera nos encontremos.

A través de vuestras cartas, nuevos ordenando, hemos visto como esperabais, ilusionados, este día grande que ha hecho el Señor para vosotros para llamaros amigos. A vista de pájaro parece un sueño todo lo que ha transcurrido desde aquel noviembre de 1953 en que el nuevo Seminario os abrió sus puertas para que estrenaréis las aulas de primero, hasta ahora, 19 de junio.

En vuestras cartas hemos visto reflejados los sentimientos de pequeñez y casi de miedo, pero también de ilusión y de entrega ante el sacerdocio. Nosotros tuvimos estos mismos sentimientos hace uno o dos años. Nos pedíais vuestras oraciones en el silencio de Africa. Sabed que estas oraciones han precedido y, al mismo tiempo, acompañan esta carta...

Siempre unidos en Cristo, recibid un fuerte abrazo de Miguel, Jaime, Jaime y Bartolomé.

...un abrazo a todos

Oración *por las* **VOCACIONES**

JESUS, divino Pastor de las almas,
que llamaste a los Apóstoles para hacerlos pescadores
de hombres
atrae también a Ti las almas ardientes y generosas
de los jóvenes,
para hacerlos tus seguidores y tus ministros;
hazlos partícipes de tu sed de redención universal,
para que se renueve sobre los altares tu Sacrificio.

TU, Señor,
siempre dispuesto a interceder por nosotros,
descúbreles los horizontes del mundo entero,
donde la muda súplica de tantos hermanos,
pide luz de verdad y fuego de amor;
para que, respondiendo a tu llamada,
prolonguen en la tierra tu misión,
edifiquen tu Cuerpo Místico, la iglesia,
y sean sal de la tierra y luz del mundo.

EXTIENDE también, Señor,
tu amorosa llamada,
a muchas almas de mujeres puras y generosas
e infúndeles el ansia de perfección evangélica
y
la entrega al servicio de la Iglesia
y de los hermanos necesitados.

Pablo VI